


EL CRISTALAZO

 Rafael Cardona
 nacional@cronica.com.mx


El falso indigenismo, grave tara nacional

La llegada a la Suprema Corte de Justicia del ministro Hugo Aguilar, cuyo talento mayor parece ser el aprovechamiento político de su condición mixteca (casi como canción de López Alavés), con todo y la rentabilidad de su indumentaria bordada, trae a la mente una palabra casi en desuso: la mitografía, aplicada en las cuestiones historiográficas.

El siguiente análisis se debe a Juan A. Ortega y Medina y forma parte de un corpus sobre “Indigenismo e hispanismo en la conciencia historiográfica mexicana”, editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Pero lo desventurado de estos temas es seguir discutiendo de ellos después de tanto tiempo. Grave cuestión para la evolución cultural mexicana resultar incapaces de comprender cabalmente los elementos constitutivos de la nacionalidad y seguir sobreponiendo sus componentes uno sobre otro, cada y cuando conviene a los vientos del interés político sexenal.

La IV-T ha canonizado a los “pueblos originarios” en bloque y en masa,

en medio de una mitomanía (convertida en mitografía en los libros y discursos oficiales), en cuyos ecos, como antes se dijo, resuenan estas palabras:

“...Don Carlos María de Bustamante, historiador de la insurgencia y mitógrafo espectacular de la historia mexicana, fue uno de esos representantes de la tendencia liberadora, quien entre 1821 y 1822 fue en cierto modo el representante más impulsivo de la euforia política y de la pasión y orgullo patrióticos, empeñado firmemente en clausurar y renunciar irreflexivamente a su inmediato pasado histórico, es decir, a los tres siglos de historia colonial, por aceptar como dogma y principio de fe política que el pasado colonial había sido un lapso histórico no constitutivo de la nacionalidad.

“Gracias a la Independencia se habían cortado las ataduras con las que la atrasada (los atrasados son los vencedores; no los vencidos) , cruel y monopolista España había trabado e impedido progresar a los mexicanos a partir de la conquista desgraciada de 1521.

“El México libre podría entonces em-



prender el vuelo y SOBRE LOS ANTI-
GUOS Y PROFUNDOS VALORES DEL
MUNDO PREHISPÁNICO SUBYACENTE
PERO AÚN VIVO, reanudaría (¿?) la glo-
riosa marcha interrumpida. Bustaman-
te, apasionado y arrebatado historiador,
escribe al respecto lo siguiente:

“¡Qué lágrimas no se han derrama-
do en el discurso de tres siglos! Aque-
llos monstruos de barbarie e ignorancia
¡cuántas trabas no pusieron a las cien-
cias, a las artes, al comercio y a la nave-
gación! ¡Cuánto no trabajaron por per-
petrar aquí la ignorancia y la supersti-
ción, armas fuertes con que se atan los
ingenios y se vincula para siempre el rei-
nado del terror! [...] Pero nada es eterno
en este mundo miserable; compadeciose
el cielo y amaneció el hermoso día 16 de
septiembre de 1810 (¿?) ; oyose la voz de
libertad en el venturoso pueblo de Dolo-
res; propagose su eco con la rapidez de
la aurora y los hijos y descendientes de
Quauhtemoc fueron libres [...] ¡Manes
de Moctecuzoma, ya estáis vengados!”

Quizá en los tiempos de Bustamante
muchas de esas ideas tuvieran un cierto
sentido, pero en plena revolución tecnol-
ógica, en un mundo como el actual de

altísima capacidad tecnológica y cientí-
fica, del todo ajena al tiempo pasado,
insistir en LOS ANTI-
GUOS Y PROFUN-
DOS VALORES DEL MUNDO PREHIS-
PÁNICO resulta además de inútil, cho-
cante y cursi.

Cuando vemos a los dirigentes políti-
cos de Morena, empezando con el gran
profeta de todos ellos postrados (as) an-
te los chamanes envueltos en el humo
aromático del copal en medio de una
“limpia” o exigir disculpas por la con-
quista, sólo queda evocar esta frase de
condena pretérita de Bustamante contra
la época virreinal

“...CUÁNTO NO TRABAJARON POR
PERPETRAR (¿o perpetuar?) AQUÍ LA
IGNORANCIA Y LA SUPERSTICIÓN...”

La ignorancia y la superstición per-
sisten en el pensamiento

mágico y demagógico de la IV-T. La
patraña del indígena noble, bueno, pu-
ro, simple, sencillo, contaminado por
la violenta imposición de los invaso-
res, hoy se sienta en la Corte. En lugar
del mazo (mallet) podrá usar la “ma-
cahuitl” (macana); así como en vez de
toga, tilma y en la testa sin birrete, un
penacho. ●